

Colombia, diez años de construcción de paz con las FARC (2012-2022): retos para la reconciliación y avances desde la no violencia

Andrei Gómez-Suárez
Universidad de Winchester

Resumen

En 2012 el gobierno de Colombia y las FARC-EP iniciaron formalmente un proceso de paz. La negociación resultó en un acuerdo de paz cuatro años después. En octubre de 2016, el acuerdo fue rechazado por 50.000 votos en el Plebiscito por la Paz. El acuerdo fue renegociado y aprobado por vía parlamentaria abriendo el camino a una implementación tortuosa. En 2018 un nuevo gobierno fue elegido con el mandato de “hacer trizas el acuerdo de paz”. Durante los últimos cuatro años, gracias a la presión de la sociedad civil y la comunidad internacional, las disposiciones del acuerdo de paz se han implementado de manera fragmentada. En mayo de 2022, un nuevo gobierno será elegido en Colombia; el debate electoral muestra que la reconciliación es el gran reto, pero que, gracias a los avances en procesos que honran la no violencia, es un horizonte hacia el cual es posible viajar. Este artículo es una provocación para pensar los avances y retos de la construcción de paz, la reconciliación y la no violencia en Colombia en los últimos diez años.

Palabras clave: Colombia, construcción de paz, FARC, no violencia, reconciliación.

Abstract

In 2012 the Colombian government and the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC) began peace negotiations. Four years later, the parties signed a peace agreement. In October 2016, the peace agreement was rejected by referendum by just 50,000 votes. The parties renegotiated the peace agreement, and a new accord was approved by Congress, opening the way to a rocky path forward for implementation. In 2018, a new government was elected with a mandate to “tear up” the peace agreement, as one of its proponents stated. During the last four years, due to pressure from civil society and the international community, there has been a fragmented implementation of the agreement's 578 stipulations. In May 2022, a new government was elected. The electoral debate shows that reconciliation is a distant possibility, but nevertheless there now exists a peaceful future which many Colombians can support. This paper aims to provoke discussion about the setbacks and achievements of peacebuilding, reconciliation, and non-violence in the last 10 years in Colombia.

Key words: Colombia, FARC, Non-Violence, Peacebuilding, Reconciliation.

Introducción

En 2012 el gobierno de Colombia y las FARC-EP iniciaron formalmente un proceso de paz. La negociación resultó en un acuerdo de paz cuatro años después. En octubre de 2016, el acuerdo fue rechazado por 50.000 votos en el Plebiscito por la Paz. El acuerdo fue renegociado y aprobado por vía parlamentaria abriendo el camino a una implementación tortuosa. En 2018 un nuevo gobierno fue elegido con el mandato de “hacer trizas el acuerdo de paz”. Durante los últimos cuatro años, gracias a la presión de la sociedad civil y la comunidad internacional, las disposiciones del acuerdo de paz se han implementado de manera fragmentada. En mayo de 2022, un nuevo gobierno será elegido en Colombia; el debate electoral muestra que la reconciliación es el gran reto, pero que gracias a la movilización no-violenta, es un horizonte hacia el cual es posible viajar. Este artículo es una provocación para pensar los avances y retos de la construcción de paz, la reconciliación y la no violencia en Colombia en los últimos diez años. La primera parte es una síntesis del conflicto armado en Colombia entre 1964 y 2010. La segunda parte se enfoca en la negociación e implementación del acuerdo de paz entre 2010 y 2018. La tercera esboza los retos para la reconciliación entre 2018 y 2022. La cuarta y última parte cierra con unas reflexiones finales sobre la movilización no-violenta, la construcción de paz y reconciliación.

El conflicto armado con las FARC: orígenes, desarrollos y punto de quiebre (1964-2010)

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) nacieron en 1964. Después de un bombardeo aéreo y una ofensiva militar lanzada por el gobierno del presidente Guillermo León Valencia (1962-1966) contra un grupo de autodefensas de campesinos instalado en una zona rural llamada Marquetalia.¹ El político conservador Álvaro Gómez había llamado a Marquetalia una “república independiente”, en la que se estaba instalando el comunismo internacional. El grupo de autodefensas sobrevivió al ataque y bajo el liderazgo de Manuel Marulanda y Jacobo Arenas decidió pasar a la ofensiva revolucionaria para seguir el ejemplo de la Revolución Cubana de 1959 y tomarse el poder por las armas. Así el conflicto armado colombiano quedó enmarcado desde el principio en la guerra fría.

¹ El origen de estos grupos se remonta a 1948, cuando fue asesinado el candidato liberal Jorge Eliecer Gaitán. Su asesinato generó la creación de guerrillas liberales y comunistas que decidieron por vía de las armas resistir a los gobiernos conservadores de Opina Pérez y de Laureano Gómez y desató “La Violencia”, una guerra civil que hasta 1958 dejó más de 200.000 muertos. El general Gustavo Rojas Pinilla llegó al poder en 1953 para tratar de contener la violencia liberal conservadora y ofreció una ley de amnistía que algunos guerrilleros liberales aceptaron, pero luego fueron asesinados; también ilegalizó el Partido Comunista, lo que aumentó la desconfianza entre las guerrillas comunistas; por tanto, los niveles de violencia continuaron. En 1958, los líderes del partido liberal y conservador decidieron poner fin a la violencia a través de un pacto político llamado el Frente Nacional, a través del cual se alternaban el poder presidencial y se repartían paritariamente los cargos públicos durante 16 años. Este puso fin a la dictadura militar y abrió una ventana de oportunidad para la desmovilización de las guerrillas, pero la continuación de la violencia política hizo que algunas comunidades campesinas se reorganizaran como autodefensa (ver: Mario Aguilera, *Las FARC: La Guerrilla Campesina, 1949-2010*. ASDI, OIM, Nuevo Arco Iris: Bogotá, 2010).

La campaña militar contra Marquetalia, que ante los ojos de las FARC era la demostración de la continuación de la violencia política contra los líderes del pueblo, y el fracaso de la reforma agraria propuesta por el presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) fueron combustible que avivó el surgimiento de las FARC y dio sentido a su existencia. Sin embargo, hasta 1982 el conflicto armado con las FARC fue marginal. Otros grupos guerrilleros cobraron mayor protagonismo durante los años sesenta y setenta. Por un lado, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) creado por un grupo de estudiantes universitarios en 1965 fue centro de atención cuando el cura Camilo Torres decidió unirse a la lucha revolucionaria; aunque fue asesinado en combate en 1966, el ELN logró capturar el imaginario de muchos jóvenes que se unieron a la lucha, y que el ejército colombiano contuvo en la Operación Anorí en 1973, logrando casi exterminar al grupo.² Por otro lado, el M-19, un grupo guerrillero, que siguió el ejemplo de los Tupamaros en Uruguay y buscó llevar la lucha guerrillera a las ciudades, haciendo operaciones de alto impacto, como el robo de más de 5.000 armas de una guarnición militar en Bogotá. Esto resultó en la captura y tortura de la mayoría de los miembros de la dirección nacional, en el marco del Estatuto de Seguridad (Estado de Sitio) declarado por el presidente Julio César Turbay (1978-1982), que autorizaba a los militares a capturar y procesar a todos aquellos que consideraba rebeldes políticos.

La tensión desatada por las violaciones a los derechos humanos ocurridas en el marco del Estatuto de Seguridad creó las condiciones para que un amplio sector apoyara en 1982 la campaña presidencial de Belisario Betancur centrada en una propuesta de paz. El presidente Betancur (1982-1986) declaró una Ley de Amnistía y creó una Comisión de Paz que terminó concretando el Acuerdo de Paz de la Uribe con las FARC en 1984, mientras que el ELN y el M-19 se hacían al margen de la negociación. El Acuerdo de la Uribe estableció la creación del partido político Unión Patriótica (UP), como un mecanismo para que las FARC transitaran de las armas a la política. El gobierno se comprometió a proteger a sus miembros, pero entre 1985 y 1990 más de 1.200 miembros de la UP, incluidos dos candidatos presidenciales, fueron asesinados por un bloque perpetrador conformado por agentes del Estado, paramilitares, narco traficantes, latifundistas, políticos regionales, y mercenarios internacionales, en lo que he denominado una “coyuntura geopolítica genocida”³

Esta coyuntura geopolítica genocida permitió la consolidación de una estructura paramilitar que se expandió desde Córdoba y Urabá, en el norte de Colombia, hasta Cundinamarca y el Meta, en el centro oriente de Colombia. En este contexto las FARC, renunciaron a la lucha política legal y priorizaron su estrategia de lucha armada por la toma del poder. Para consolidar su po-

² Milton Hernández, *Rojo y Negro: Historia del ELN*. Tlalaparta: Tafalla, 2006.

³ Andrei Gómez Suárez, *Genocidio, Geopolítica y Redes Transnacionales: Una contextualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Uniandes: Bogotá, 2018.

der militar establecieron bastiones en regiones donde habían promovido la “colonización armada”,⁴ es decir, la apropiación de terrenos baldíos en la selva amazónica colombiana por parte de organizaciones campesinas. En los años noventa estas regiones vivieron una tremenda bonanza cocalera, ya que en los años ochenta narcotraficantes como Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha habían establecido laboratorios para el procesamiento de cocaína y construido pistas clandestinas para el transporte ilegal de toneladas de cocaína a los Estados Unidos. Las FARC invirtieron los recursos obtenidos gracias al control de estas zonas en la creación de frentes y un despliegue nacional que les permitió llegar a tener cerca de 20.000 soldados en armas y empezar una guerra de posiciones contra el estado colombiano que puso en cuestión la capacidad de respuesta de las fuerzas militares y la capacidad de estado de ejercer soberanía en todo el territorio nacional, a través de ejercer el monopolio de la fuerza y centralizar la recolección de impuestos.

Mientras que las FARC se consolidaban en los años noventa, el M-19 firmaba un acuerdo de paz en 1990. Dos razones permitieron este desarrollo. Primero, la estrategia militar del M-19 había fracasado después de la toma del Palacio de Justicia en 1985, que había desacreditado ante el grueso de la opinión pública la legitimidad de la lucha armada. Segundo, la caída del Muro de Berlín fue leída por el nuevo liderazgo de la organización como un momento de quiebre que demostraba que a escala internacional las revoluciones marxistas eran cosa del pasado. El M-19 aceptó dejar las armas para participar en la Asamblea Nacional Constituyente que convocó el presidente César Gaviria (1990-1994), gracias al clamor estudiantil expresado en una votación atípica a través de una papeleta depositada por los colombianos solicitando una nueva constitución.

Gaviria marginó de la Constituyente tanto al ELN, como a las FARC, contra quienes lanzó un bombardeo aéreo el día que se realizaban las elecciones para elegir a los constituyentes. Gaviria desató lo que llamó una “guerra integral” contra el narcotráfico y las guerrillas para lo cual se alió con algunos líderes paramilitares. Esta estrategia resultó en el asesinato de Pablo Escobar y el desmantelamiento del Cártel de Medellín, pero dio oxígeno a una nueva oleada paramilitar antisubversiva que esta vez logró empezar a establecer una estructura nacional, gracias a la creación de las Convivir, unas unidades de vigilancia armadas conformadas por civiles y respaldadas por el estado colombiano. Para 1997, los grupos paramilitares conformaron una alianza nacional conocida como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que buscaba derrotar a las FARC golpeando a las comunidades que según ellos les servían de apoyo.⁵

4 William Ramírez, “Colonización armada, poder local y territorialización privada”. *Journal of Iberian and Latin American Research*, Vol. 7, Núm. 2, 2001, pp. 63-81.

5 Mauricio Romero, *Paramilitares y Autodefensas 1982-2003*. IEPRI: Bogotá, 2003.

En 1998, tres fuerzas se enfrentaban abiertamente por el control territorial de amplias zonas del país, las AUC, las FARC y las fuerzas militares. La fortaleza militar de las FARC creó la sensación ante la opinión pública que era necesario negociar la paz con este grupo guerrillero. Andrés Pastrana fue elegido presidente con el mandato popular de hacer un proceso de paz con las FARC.⁶ Pastrana acordó desmilitarizar una zona del país para hacer negociaciones en Colombia. Sin embargo, la negociación fue un fracaso; las FARC se fortalecieron militarmente, las fuerzas armadas se modernizaron y prepararon para la guerra, y los paramilitares se expandieron en varias zonas del país a través de una política de guerra de tierra arrasada. En 2002, en el contexto de la guerra contra el terrorismo desatada tras el ataque a las Torres Gemelas, se rompió el proceso de negociación y fue elegido presidente Álvaro Uribe con el mandato popular de derrotar militarmente a las FARC. El primer gobierno de Uribe (2002-2006), con el ejército más grande y moderno de América Latina, apoyado por el Plan Colombia de los Estados Unidos, desató una campaña militar contra las FARC, que no distinguía entre civiles y combatientes y se basaba en destruir lo que Uribe denominó “las redes de apoyo al terrorismo”. Al mismo tiempo inició conversaciones con las AUC para negociar su desmovilización. Aunque el 40 % de los grupos quedaron en armas, los primeros grupos paramilitares empezaron a desmovilizarse en 2005 y bajó la intensidad de la guerra. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, el mayor número de desplazamientos forzados y asesinatos durante el conflicto armado ocurrió entre 1998 y 2005.⁷

Uribe logró reformar la constitución para ser reelegido en 2006. Durante su segundo gobierno (2006-2010), obtuvo los éxitos militares contra las FARC más importantes hasta el momento. El asesinato de Raúl Reyes e Iván Ríos, miembros del secretariado de las FARC, así como la muerte natural de Manuel Marulanda, permitieron a Uribe afirmar que el fin del fin de las FARC había iniciado. Basado en este sofisma buscó una tercera reelección que fue impedida por la Corte Constitucional. Por tanto, buscó extender su mandato a través de su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, quien se lanzó con el mensaje de continuar con la política de seguridad democrática que él había liderado exitosamente en su lucha contra las FARC. Santos, sin embargo, había tenido que enfrentar en 2008 el escándalo de los mal llamados “falsos positivos”, asesinatos extrajudiciales de jóvenes inocentes para vestirlos de guerrilleros y presentarlos como bajas en combate, y se había dado cuenta de que el fin del fin de las FARC era un espejismo y que la degradación del conflicto armado había alcanzado niveles insostenibles. Santos ganó la presidencia, pero era el momento de cambiar de estrategia, y propuso un cambio inesperado para la mayoría de la sociedad colombiana: una nueva apuesta de paz.⁸

6 Mauricio García Durán, *Movimiento por la paz en Colombia*. UNDP-CINEP-Colciencias: Bogotá, 2006.

7 Centro Nacional de Memoria Histórica, *Informe Basta Ya: Memorias de Guerra y Dignidad* Imprenta Nacional: Bogotá, 2013.

8 Juan Manuel Santos, *La Batalla por la Paz*. Planeta: Bogotá, 2019.

El proceso de paz con las FARC y la implementación del acuerdo de paz (2010-2018)

Pocos días antes de posesionarse, Juan Manuel Santos (2010-2016) recibió una comunicación del empresario Henry Acosta, quien le informaba de que él había estado facilitando un proceso secreto de acercamiento entre Uribe y las FARC⁹ y que consideraba que había condiciones para negociar con las FARC. Con esta información, Santos durante el acto de posesión sugirió a la opinión pública que la paz era posible. A los pocos días reestableció relaciones diplomáticas con el presidente de Venezuela Hugo Chávez, quien se ofreció a reconstruir la confianza con las FARC. Gracias a los buenos oficios de actores nacionales e internacionales se logró realizar acercamientos secretos con las FARC mientras continuaba la confrontación armada. En año y medio, y a pesar del asesinato de Jorge Briceño (miembro del secretariado) y de Alfonso Cano (el comandante en jefe), se logró establecer una hoja de ruta para llegar a Cuba e iniciar negociaciones secretas entre las delegaciones del gobierno y las FARC. En 2012, tras seis meses de negociaciones se logró acordar una agenda de negociación entre las partes para buscar un acuerdo para poner fin al conflicto armado y construir una paz estable y duradera.¹⁰

En septiembre de 2012, el presidente Santos anunció públicamente la agenda. Este documento estableció seis puntos: reforma rural, participación política, fin del conflicto, drogas ilícitas, víctimas e implementación y definió tres reglas del juego: negociar en medio de la guerra, confidencialidad y nada está acordado hasta que todo esté acordado, y presentó a Cuba y Noruega como países garantes y a Venezuela y Chile como países acompañantes. El anuncio fue antecedido por la filtración a la prensa de dichas negociaciones por parte de Francisco Santos, primo de Juan Manuel Santos y vicepresidente de Uribe, quien para entonces se había distanciado de su antiguo ministro de Defensa y se había convertido en un fuerte crítico de su administración. Una vez Santos oficializó su apuesta de paz, Uribe empezó a enviar mensajes públicos contra la negociación argumentando que un acuerdo de paz instalaría “el castrochavismo” en Colombia.¹¹ Al poco tiempo, en 2013, Uribe lanzó un nuevo partido político, el Centro Democrático, para hacer oposición oficial al gobierno Santos y a la negociación. Mientras tanto, las rondas de negociación avanzaban en Cuba.

En junio de 2014, los equipos negociadores habían logrado acuerdos parciales en los temas de reforma rural, participación política y drogas ilícitas. Todos los puntos habían incluido propuestas realizadas en foros organizados para escuchar a la sociedad civil en Colombia. Por primera vez, desde 1984,

⁹ Henry Acosta, *El Hombre Clave* Aguilar: Bogotá, 2016.

¹⁰ Enrique Santos, *Así Empezó Todo*. Intermedio: Bogotá, 2014.

¹¹ Andrei Gómez-Suárez, *El Triunfo del No: La Paradoja Emocional detrás del Plebiscito*. Icono: Bogotá, 2016.

parecía que la paz era posible con las FARC. Sin embargo, el mayor obstáculo era la elección presidencial, porque el candidato del Centro Democrático había ganado la primera ronda de las elecciones presidenciales con la propuesta de acabar el proceso de paz. La amenaza a la continuidad del proceso de paz hizo que un sector de la izquierda colombiana apoyara la reelección de Santos y le dio el triunfo. El histórico apoyo de la izquierda a Santos tardó cuatro años, la desconfianza frente a lo que Santos representaba como parte del establecimiento alimentó la desconfianza de organizaciones sociales impidiendo la reconfiguración de las relaciones Estado-sociedad.¹² Para su segundo período, Juan Manuel Santos (2014-2018) tenía el mandato claro de hacer la paz. Los dos primeros años de su segundo gobierno se consumieron tratando de cerrar los puntos pendientes de la negociación. Durante 18 meses se discutió un mecanismo integral de justicia transicional, durante el mismo tiempo se discutió el cronograma para la dejación de armas por parte de las FARC y los mecanismos de seguridad, al final en unas pocas semanas se acordó la refrendación del acuerdo de paz por parte de la sociedad colombiana a través de un mecanismo popular, estilo referendo, que se llamó el Plebiscito por la Paz. Entre julio y agosto de 2016, los equipos negociadores empezaron un conclave para resolver los puntos pendientes en los acuerdos parciales y lograr el Acuerdo Final para el Fin del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, que fue anunciado a la sociedad colombiana el 24 de agosto. A los pocos días, el presidente Santos fijó el 2 de octubre como la fecha para refrendar el acuerdo.¹³

La Corte Constitucional estableció que el gobierno no podía hacer campaña por el sí, que solo grupos de ciudadanos constituidos para tal fin podían hacerlo, que funcionarios públicos no podían destinar recursos públicos a favor o en contra, y que más de 4,3 millones de colombianos debían votar a favor del acuerdo y derrotar al no, es decir el 13 % del censo electoral a la fecha. El país vivió un mes de campaña por el sí y el no. Uribe consolidó una alianza política interpartidista que incluyó a líderes religiosos y a sectores de familiares de las fuerzas militares y la reserva activa. Su campaña giró alrededor de la impunidad para las FARC, de la amenaza comunista contra Colombia, y, al final, de la ideología de género como una amenaza a tradición familiar. La campaña del sí giró alrededor de la centralidad de las víctimas en el acuerdo de paz y la paz territorial pero no logró capturar el imaginario nacional.¹⁴ En 2016, el huracán Matthew inundó el norte de Colombia, la jornada electoral cerró, con una baja participación, más de 600.000 personas se habían quedado sin votar; solo el 37,43 % de los colombianos salió a votar. Los resultados sorprendieron al mundo: por 50.000 votos la sociedad colombiana había rechazado el acuerdo de paz.

¹² Gwen Burnyeat, *The Face of Peace: Government Pedagogy Amongst Disinformation in Colombia*. Chicago University Press: Chicago, 2022.

¹³ Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, *Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC-EP*. OACP: Bogotá, 2018.

¹⁴ Andrei Gómez-Suárez, “Dispositivos Retóricos y Marcos de Referencia Emocional: un Análisis del Triunfo del no en el Plebiscito y su Impacto en la Construcción de Paz”, en: Clara Rocío Rodríguez (Ed.). *Ganó el No, Perdió la Paz*. IEPRI Universidad Nacional: Bogotá, 2020.

La sociedad se volcó a las calles y a través de iniciativas como Paz a la Calle hizo unas de las movilizaciones más grandes en la historia reciente de Colombia. Santos ganó el Nobel de la Paz. El acuerdo se renegoció y fue aprobado por el Congreso en noviembre de 2016. La implementación empezó al día siguiente. A Santos le quedaban veinte meses de gobierno y su gobernabilidad había queda fracturada. Sobre la derrota del plebiscito, el Centro Democrático montó una estrategia legislativa para contener la implementación jurídica del acuerdo. Organizaciones juveniles articuladas en Ojo a la Paz se dedicaron a hacer seguimiento a los congresistas, quienes, gracias a una legislación especial, tenían seis meses para crear las leyes para implementar el acuerdo.¹⁵ A pesar de la creciente oposición, y las sinergias que se empezaron a generar entre sectores políticos que antes apoyaban a Santos y ahora rechazaban el acuerdo, se logró avanzar en puntos sustanciales como: la Ley de Amnistía y el Acto Legislativo que creaba el sistema de justicia transicional. Esto afianzó la decisión de las FARC de avanzar en el proceso de reincorporación. Para julio de 2017, las FARC habían salido de sus campamentos, se habían instalado en zonas de normalización protegidas por un mecanismo tripartido conformado por Naciones Unidas, las FARC y las fuerzas militares, y habían terminado de hacer dejación de armas, certificada por las Naciones Unidas.¹⁶ En septiembre de 2017, en el centro de Bogotá, lanzaron públicamente su partido político que bautizaron: la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

En medio de los avances de la implementación, los opositores al acuerdo empezaron a hacer campaña presidencial y estancaron desarrollos importantes como la creación de dieciséis nuevas curules en el congreso para las zonas más afectadas por la violencia. Sin embargo, Santos logró poner en marcha las consultas para el diseño de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, pero la Jurisdicción Agraria para resolver disputas en áreas rurales y el Catastro Multipropósito para comprender la distribución de la tierra en Colombia enfrentaron gran oposición y quedaron a medio camino. También inició el Plan Nacional de Cultivos Ilícitos, que cientos de familias campesinas firmaron de manera voluntaria esperando recursos del gobierno, pero el bloqueo institucional impidió la transferencia de recursos a tiempo.

Un comité de selección independiente eligió a los once comisionados de la Comisión de la Verdad, a la directora de la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas y a los 54 magistrados de la Jurisdicción Especial de Paz; los cargos principales de las tres entidades que conforman el sistema integral de justicia transicional. La posesión de los comisionados en mayo de 2018 ocurrió en medio de la campaña presidencial, en la que el Centro Democrático dominaba el debate político argumentando que era necesario reformar el acuerdo

¹⁵ Juan Fernando Cristo y Guillermo Rivera, *Disparos a la Paz*. Penguin Random House: Bogotá, 2019.

¹⁶ El consolidado final de las operaciones actividades de Dejación de Armas es el siguiente: 8.994 armas, 1.765.862 municiones de diferentes calibres de armas ligeras, 38.255 kilogramos de explosivos diversos, 51.911 metros de cordón detonante y mecha lenta, 11.015 granadas, de mano y de 40 mm, 3.528 minas antipersonal, 46.288 iniciadores-estopines, 4.370 municiones de mortero, entre los que se identifican de 81 mm, 60 mm y cohetes, y 1.101 caletas fueron desmanteladas (ver: Misión de las Naciones Unidas en Colombia: Misión de la ONU finaliza actividades de inhabilitación del armamento de las FARC-EP. Comunicado de prensa 22 de septiembre, 2017).

de paz y que los colombianos debían impedir la llegada del castrochavismo a Colombia, esta vez en cabeza de Gustavo Petro, quien había sido parte del M-19 y se había desmovilizado en 1990 para años después ser congresista y revelar las conexiones entre políticos y paramilitares en Colombia.¹⁷

En agosto de 2018, Santos entregó la presidencia a Iván Duque, miembro del Centro Democrático. Según el Instituto Kroc, para entonces 21 % de las 571 disposiciones contenidas en el acuerdo de paz habían sido implementadas,¹⁸ entre ellas: 12.500 miembros de las FARC estaban en proceso de reintegración; más de 123.000 familias habían suscrito acuerdos voluntarios de sustitución de cultivos ilícitos; 170 municipios habían participado en la discusión de 16 Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial; el montaje administrativo y logístico de la Comisión de la Verdad, la Jurisdicción Especial para la Paz y la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas estaba en marcha; la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad era convocada regularmente por el presidente para enfrentar el aumento de la violencia contra líderes sociales que defendían la implementación del acuerdo de paz; la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación al Acuerdo funcionaba ágilmente para resolver las diferencias entre los representantes del gobierno y las FARC para resolver diferencias y dificultades que aparecían durante la implementación; y el Consejo Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia se había ampliado y había empezado una estrategia de reactivación de los Consejos Territoriales de Paz, Reconciliación y Convivencia, así como el diseño y formulación participativa del Programa de reconciliación, convivencia y prevención de la no estigmatización. Más allá del acuerdo de paz con las FARC, Santos había iniciado negociaciones de paz con el ELN en 2017, pero no se habían logrado preacuerdos en la agenda acordada. Sin embargo, Santos dejaba establecida una mesa de negociación con el ELN, en la que se había avanzado sustancialmente en la discusión de un mecanismo de participación de la sociedad civil y un acuerdo de cese al fuego.¹⁹ Por tanto, existía la esperanza de cerrar el conflicto armado con la única insurgencia que persistía en Colombia.

Retos para la reconciliación (2018-2022)

El panorama para la construcción de paz se complicó con la llegada del presidente Duque (2018-2022). Su primer discurso, en medio de una tormenta, presagiaba que sus cuatro años de gobierno estarían marcados por el mandato con el que había sido elegido: el de reformar el acuerdo de paz que él había resumido en el eslogan “ni trizas ni risas”. Sin embargo, los compromisos internacionales, expresados fundamentalmente en la Misión del Consejo de

¹⁷ Gustavo Petro, *Una Vida, Muchas Vidas*. Planeta: Bogotá, 2021.

¹⁸ Instituto Kroc, *Segundo Informe sobre el Estado Efectivo de Implementación del Acuerdo de Paz en Colombia (diciembre 2016 - mayo 2018)*. Escuela Keough de Asuntos Globales, Universidad de Notre Dame: Notre Dame, agosto, 2018.

¹⁹ Luis Eduardo Celis, *Una paz sin dolientes: diálogos gobierno-ELN, 1982-2019*. NC Producciones: Bogotá, 2019.

Seguridad de las Naciones Unidas para Verificación de la Implementación del Acuerdo de Paz, le impidieron deshacer el acuerdo. Por consiguiente, la administración Duque se encargó de implementar a regañadientes ciertos aspectos y dejar otros de lado o sin presupuesto. Por ejemplo: no volvió a convocar a la Comisión de Garantías de Seguridad de manera regular y creó un plan de seguridad sin participación de organizaciones sociales; empezó a priorizar la erradicación forzada y congeló los pagos a 13.000 familias que habían firmado actas de sustitución voluntaria; los representantes del gobierno dejaron de asistir regularmente a los espacios de resolución de conflictos con las FARC; atacó a la Jurisdicción Especial de Paz tratando de reformar la ley de funcionamiento orgánico; no asistió al acto de apertura de la Comisión de la Verdad y cuestionó la labor de algunos comisionados; el rol asesor del Consejo Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia se fue difuminando hasta ser casi irrelevante en 2021. Debido a la desaceleración de la implementación del acuerdo de paz a septiembre de 2021 solo se había terminado de implementar el 30 % de las disposiciones del acuerdo, es decir, que la implementación completa había aumentado en tan solo 7 % en tres años del gobierno Duque.²⁰

Durante el gobierno Duque aumentó la estigmatización de la protesta social y se volvió a dar un tratamiento militarista a la protesta social. Además, se incrementaron los ataques militares desproporcionados a campamentos guerrilleros y se intensificó la guerra contra los grupos armados, en vez de priorizar la salida negociada, Duque rompió negociaciones con el ELN.²¹ La crisis de derechos humanos escaló exponencialmente; aumentaron los asesinatos de líderes sociales, se pasó de 167 líderes asesinados entre noviembre de 2016 y agosto de 2018 a 753 en 2020;²² aumentaron los asesinatos de excombatientes de las FARC, se pasó de 51 excombatientes asesinados entre diciembre de 2016 y julio de 2018 a 204 en junio de 2020.²³

El incremento de violencia y la represión militar a las protestas sociales elevó la tensión social dando surgimiento a las jornadas de paro nacional más grandes que se tenga memoria desde los años setenta en Colombia, todas exigiendo la implementación del acuerdo de paz y transformaciones estructurales para beneficiar a amplios sectores de la sociedad; primero, entre noviembre de 2019 y febrero de 2020,²⁴ las cuales fueron solo aplacadas por la pandemia de la Covid-19; luego, entre septiembre y octubre de 2020, en medio de la pandemia;²⁵ y finalmente, entre abril y junio de 2021. La movilización en

²⁰ Instituto Kroc, *Informe Trimestral: Estado Efectivo de la Implementación del Acuerdo de Paz (julio de 2021 – septiembre de 2021)*. Escuela Keough de Asuntos Globales, Universidad de Notre Dame: Notre Dame, noviembre, 2021.

²¹ Gwen Burnyeat y Andrei Gómez-Suárez, “Covid-19: ¿Una ventana de oportunidad para las negociaciones con el ELN?”. *ReD Analysis*, 25 de abril, 2020.

²² DW América Latina, *Reportan 753 líderes sociales asesinados en Colombia de 2016 a 2020*, 20 de febrero, 2021.

²³ Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, *Informe del secretario general al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. S/2018/723* 20 de julio, 2018. Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia: *Informe del secretario general al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. S/2020/603* 26 de junio 2020.

²⁴ Tobias Franz y Andrei Gómez-Suárez, “¿Por qué Colombia está marchando?”. *LSE Latin American and Caribbean Centre Blog*, 7 de enero, 2020.

²⁵ Andrei Gómez-Suárez y Tobias Franz, “Protestas legítimas o vandalismo: ¿Qué ocurre en Colombia?”. *The Conversation*, 20 de septiembre, 2020.

las jornadas de paro nacional fue la materialización de la expresión no violenta de amplios sectores sociales en favor de la paz con justicia social; sin embargo, contribuyó a reforzar la percepción de que el país había quedado profundamente polarizado después del plebiscito por la paz y que la reconciliación era cada día más lejana.²⁶ Esta percepción ha profundizado las divisiones que han surgido en el contexto de la construcción de paz entre los que votaron a favor y en contra del acuerdo de paz, quienes se consideran de derecha, de centro y de izquierda, entre quienes asocian la paz con el populismo y quienes la asocian con la profundización de la democracia, entre quienes tildan a la derecha de fascista y quienes tildan al centro y la izquierda de castrochavistas, entre quienes estigmatizan a los movimientos sociales y quienes desconfían de la institucionalidad, entre quienes quieren dar protagonismo al campo y quienes creen que desde Bogotá se puede resolver el problema del campo.

En 2022, la violencia sigue en aumento, el Comité Internacional de la Cruz Roja ha reportado que hasta marzo existen en Colombia seis conflictos armados, la ONG Indepaz ha denunciado que 1.343 líderes sociales han sido asesinados desde la firma del acuerdo de paz²⁷ y la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia ha informado que 315 excombatientes de las FARC han sido asesinados desde noviembre de 2016.²⁸ En medio de esta crisis humanitaria está en curso la campaña presidencial en la que el país se debate entre elegir a un gobierno que continúe con la política de Duque o un gobierno de izquierda (por primera vez en la historia) que propone hacer transformaciones estructurales postergadas por décadas. Debido al miedo a la izquierda, arraigado en el anticomunismo que ha prevalecido desde 1930,²⁹ no hay certeza de que pueda pasar. En este contexto, la reconciliación a simple vista parece un horizonte lejano de alcanzar.

Reflexiones finales: reconciliación y construcción de paz desde la no violencia

El proceso de paz despertó el interés de un amplio sector de la sociedad que no había participado previamente en la construcción de paz. Este fue el caso de Rodeemos el Diálogo, que inició como un grupo de colombianos y amigos de Colombia en el Reino Unido interesados en apoyar la construcción de paz en octubre de 2012, se extendió a Colombia en 2014, se transformó en

²⁶ Gwen Burnyeat, Andrei Gómez-Suárez y Clara Rocío Rodríguez, *Polarización y Reconciliación: un balance académico a 5 años del Plebiscito por la Paz* IEPRI-Rodeemos el Diálogo, Centro de Religión, Reconciliación y Paz, Universidad de Winchester: Bogotá, 2021.

²⁷ *Rolling Stone*, “Las Alarmanes cifras del conflicto armado en los primeros meses de 2022”, 19 de abril, 2022.

²⁸ Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, *Informe del secretario general al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas*. S/2022/267 28 de marzo, 2022.

²⁹ Andrei Gómez-Suárez, “A Short History of Anti-communist Violence in Colombia (1930-2018)”, en Christian Gerlach and Clemens Six Eds., *Handbook on Anti-Communist Persecutions*, Palgrave Macmillan: Cham, 2020.

una organización no gubernamental en 2016, hoy cuenta con un número de miembros que fluctúa entre 70 y 100 y tiene un despliegue territorial en varias ciudades de Colombia y diferentes países del mundo. Rodeemos el Diálogo descubrió rápidamente el poder del diálogo, lo cual le permitió nutrir y contagiarse de las energías de miles de ciudadanos y organizaciones sociales que empezaron a movilizarse y a crear iniciativas de paz. La creación de espacios de diálogo alimentó un proceso orgánico a través del cual entre sus miembros y quienes se acercaban a sus espacios se fue construyendo una “cultura de diálogo” basada en seis principios: respeto, honestidad, corresponsabilidad, honestidad, generosidad y autocrítica.³⁰

Durante este proceso de construcción de una cultura de diálogo ocurrieron muchas sorpresas imprevistas, no calculadas, que han despertado la creatividad de sus miembros y de quienes pasaron por sus espacios, encarnando un tipo de construcción de paz distinto al modelo de paz liberal, que no pasa por teorías del cambio social, que no establece cronogramas fijos con indicadores de cumplimiento, sino que más bien se basa en la espontaneidad de seres humanos capaces de identificar oportunidades donde aparecen obstáculos. Es decir, se basa en el poder de la imaginación, alimentada por la curiosidad. Esto explica el surgimiento de iniciativas como El Campamento por la Paz y Paz a la Calle, ejemplos de movilización política de las emociones para defender el acuerdo de paz.³¹ Lo que hace distinto a este tipo de construcción de paz, que quisiera llamar “construcción de paz espontánea”, es que fluye constantemente con el mundo cambiante hacia un horizonte de relaciones dialógicas entre seres humanos imperfectos que aspiran a construir un mundo en el que la no violencia crea el espacio mínimo para abrir un proceso de transformación personal y colectivo en el que es posible hablar sobre los desacuerdos lingüísticos radicales, que según Ramsbotham son la esencia de los conflictos prolongados irresolubles,³² y construir una corriente de significado compartido para explorar nuestras imperfecciones.³³

Gracias a esta apuesta de construcción de paz espontánea, los colombianos hemos sido testigos de momentos de reconciliación impensables hace unos años, unos invisibles como ocurrió en un desayuno de paz de Rodeemos el Diálogo con Victoria Sandino (excomandante de las FARC) en 2017, en el que víctimas y responsables se encontraron por casualidad, y otros públicos como el que ocurrió entre Bertha Fries (víctima del atentado al Club el Nogal en febrero de 2003) y Rodrigo Londoño (último comandante de las FARC) en febrero de 2022 en Colombia. Esta multiplicidad de momentos de reconciliación interpersonal ha alimentado procesos de reconciliación que consolidan y revelan el valor del trabajo de la Comisión de la Verdad en un contexto de construcción

30 Lucia Mesa-Vélez, “Culture of Dialogue as a Decolonial Peace-Building Tool: The Case of Colombia”. *Journal of Dialogue Studies*, Vol. 7, 2019, pp. 93-115.

31 Deissy Cristina Perilla, “La plebitusa: movilización política de las emociones posplebiscito por la paz en Colombia”. *Maguaré*, Vol. 32, Núm. 2, 2018, pp. 154-181.

32 Oliver Ramsbotham, *Transforming Violent Conflict: Radical Disagreement, Dialogue and Survival*. Routledge, London, 2010.

33 David Bohm, *Sobre el Diálogo*. Editorial Kairós, Barcelona, 1997.

de paz que pone la reconciliación en el centro al entender que la reconciliación pasa por el tratamiento del pasado, la reformulación del contrato social entre Estado y sociedad y de la cohesión social entre sectores sociales, y la reimaginación de un futuro justo para todos.³⁴ Rodeemos el Diálogo y muchas otras organizaciones sociales, algunas articuladas en una plataforma llamada la Mesa por la Verdad, han apoyado el trabajo de la Comisión de la Verdad para escuchar víctimas en el exterior y crear herramientas pedagógicas para la difusión del informe; han apoyado el trabajo de la Jurisdicción Especial para la Paz para establecer un modelo de justicia transicional restaurativa con la participación de víctimas y máximos responsables, han apoyado la reincorporación de excombatientes de las FARC a la sociedad en lo económico, lo político y lo social; han visibilizado el trabajo de la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas y su apuesta por trabajar con las organizaciones de familiares de personas desaparecidas; han apoyado el trabajo de los jóvenes en su apuesta de ser actores protagónicos en la construcción de paz,³⁵ y han promovido una negociación con el ELN que incluya la participación activa de la sociedad civil.

La construcción de paz espontánea tiene los ojos puestos en el presente, la imaginación enfocada en el futuro y se alimenta constantemente de la no violencia para entender el pasado y evitar el reciclaje de ciclos de violencia. Imaginar un futuro distinto pasa por la inspiración que despierta la creatividad de seres humanos que se han reconciliado, que han reconstruido sus relaciones para cambiar su vida y la vida de quienes los rodean. Por eso Rodeemos el Diálogo y el Centro de Religión, Reconciliación y Paz de la Universidad de Winchester han organizado espacios para dialogar sobre experiencias de reconciliación en el mundo. Estos diálogos críticos sobre reconciliación han pavimentado el camino para realizar el primer encuentro entre Bertha Fries y Rodrigo Londoño en el Reino Unido en junio de 2022. Es imposible calcular el impacto de dicho encuentro, pero es posible afirmar que será un paso más en estos diez años de construcción de paz en Colombia, que continuará nutriendo la creatividad de personas, comunidades y organizaciones para que se involucren en la construcción de paz espontánea, que es una apuesta política de movilización social pacífica, es decir, la alternativa a la guerra o parafraseando a Michel Foucault la continuación de la guerra por otros medios,³⁶ porque el conflicto es parte de la existencia humana y por tanto siempre será parte de los procesos políticos en los que la paz se refrenda constantemente.

34 Conciliation Resources, "Reconciliation in focus: Approaching reconciliation in peacebuilding practice". *Briefing paper*. Conciliation Resources, London, 2021.

35 Rodeemos el Diálogo, *A Ser Historia*. Icono: Bogotá, 2021.

36 Michel Foucault, *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica: México, 2001.